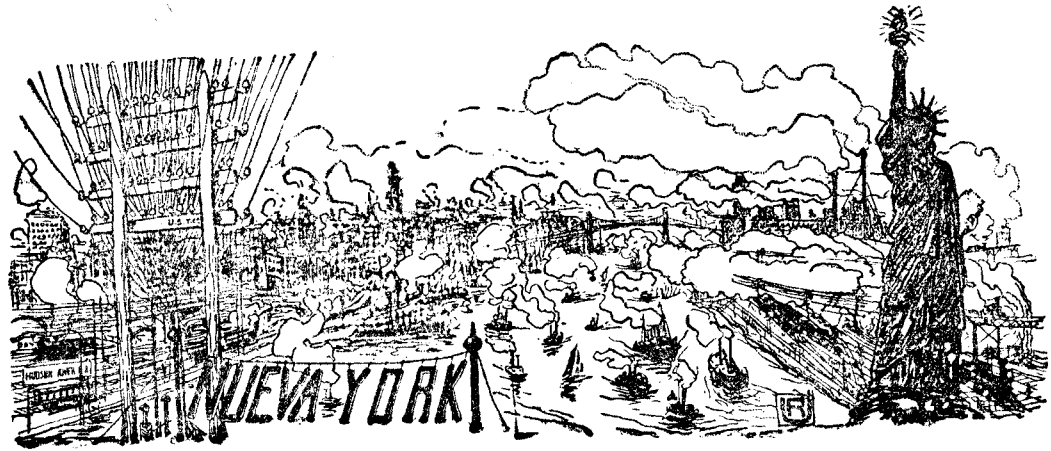


## Desfile de la quincena



Steen, el autor de la obra *Si Jesucristo fuera a Chicago*, acaba de publicar un nuevo tomo titulado: *República sin administración*. En esta obra describe todos los agios que se han cometido y se cometen con un cinismo de que no se tiene siquiera idea en el viejo mundo; explica las concusiones y cohechos de toda especie que las altas y bajas esferas administrativas de todas las ciudades de la República se perpetran; detalla la ineptitud de que dan pruebas a cada instante la mayoría de los empleados de las oficinas públicas; enumera las cantidades de consideración que anualmente se pierden a causa de todas esas corruptelas administrativas, y afirma que si no se procura cortar con mano firme todas las inmundicias que señala, originará tal estado de cosas un período de disturbios y revueltas que detendrán el movimiento de progreso que en la Unión se nota y que tan buenos resultados ha dado hasta ahora.

Asegura Steen que la inmoralidad pública en la administración es consecuencia inmediata de la inmoralidad privada que reina en las grandes ciudades de los Estados Unidos de una manera que sólo en París, Londres y Berlín, puede formarse idea.

Otra de las causas que señala como productoras de esa inmoralidad es el afán inmoderado de riqueza que asalta aquí a todo el mundo y que procura satisfacerse a toda costa sin parar mientes en si los medios que se emplean para lograr el fin pueden ser aprobados por una conciencia recta.

Los altos empleados que tienen una carrera y alguna inteligencia, viendo como los comerciantes se enriquecen en poco tiempo, comparan su situación con la de aquéllos y deducen que son ellos unos desgraciados a quienes la nación explota haciéndoles trabajar por un estipendio que no es remunerador y que no les permite reunir un capital para poder retirarse del servicio público y vivir de sus rentas como hacen los comerciantes.

No pudiendo obligar al Estado ó al Municipio á que les triple ó cuadruple el sueldo, se cuidan ellos mismos de subsanar esa parsimonia y cobran á diestro y á siniestro, avenidos con sus subalternos, que son los que pagan el pato cuando por desgracia para ellos ocurre alguna denuncia de esas que el Gobierno no puede por menos de atender.

De ahí resulta que todos ó casi todos los altos cargos que hay en los diversos Estados son verdaderas canongías para aquellos que los poseen.

Y de tal modo se enlazan y engranan las inmoralidades que, al decir del crítico político, no puede haber empleado probo. ¿Por qué? Porque aquel que ha dado un empleo lo ha robado á precio muy alto, y el empleado no tiene más remedio que hacerlo reproductivo, con perjuicio para la Hacienda, para pagar el precio que se le ha exigido.

De todo ello resulta que en las oficinas públicas, á pesar de las multas que la ley señala contra el empleado desdioso, sólo se despachan rápidamente aquellos expedientes que vienen recomendados por un puñado más ó menos crecido de dollars, y quedan, sin que nadie se cuide de ellos, en un armario de la oficina, los que tienen por sola recomendación su derecho y fundamento legal.

Los grandes corruptores de los empleados públicos, son según Steen, los individuos de esas asociaciones que se forman aquí á cada paso con objeto de acaparar cualquier artículo de primera necesidad, á fin de realizar sin exposición alguna y en breves días una gran ganancia.

La ley no prohíbe tales asociaciones—que han adquirido un gran desarrollo durante los últimos años—y como todas ellas cuentan con un gran capital, pueden ofrecer propinas desmedidas á fin de que la ley se interprete del modo que más convenga á sus intereses, siquiera queden defraudados los del público en general.

Considera el crítico inglés que los diputados y senadores son también empleados públicos y asegura que hay muchos de ellos que no podrían tirar la primera piedra á los infelices escribientes que en las oficinas públicas cobran cinco dollars para despachar un expediente cualquiera.

Dice que si los diputados y senadores no hubiesen sufrido la influencia de esos sindicatos, nunca hubieran tenido fuerza los bills Mac-Kinley.

Verdad es que ya cuando se trató de la prohibición de esos proyectos se dijo bien claro y bien alto que un poderoso sindicato había subvencionado á mucha gente, á fin de que llegaran á ser un hecho las teorías prohibicionistas que venían á favorecer de un modo escandaloso á los grandes industriales del Este en perjuicio de los labradores del

Oeste, que pagan ahora las represalias que ha tomado Europa de la prohibición que contra sus mercancías establecieron aquellas tarifas.

Nadie queda, pues, á cubierto de los golpes del escritor intencionado é investigador.

La conclusión que se saca de la lectura de la nueva obra, es que urge en gran manera poner pronto remedio á los abusos de toda suerte que señala, pues de lo contrario se expone el gobierno central á que tome un carácter agudo la rivalidad que desde hace años reina entre el Oeste y el Este, rivalidad que podría dar tan perniciosos frutos como los que, entre el Sur y el Norte, produjo la guerra de Secesión.

En el Arkansas no se gana para sustos. Dejando aparte las huelgas, que allí no han terminado ni llevan por ahora trazas de terminar, ha habido una serie de catástrofes diversas que han ocasionado gran número de víctimas.

En Little Rock, población que crece rápidamente y ha adquirido en pocos años un desarrollo industrial de gran importancia, el Arkansas—río—se ha desbordado causando daños sin cuento. No solamente ha habido que lamentar pérdidas materiales muy grandes sino que más de un centenar de personas han encontrado la muerte entre las aguas del gran afluente del Missisipi. Todas las fábricas que tomaban agua del río para mover sus turbinas han quedado arruinadas de tal modo que algunas de ellas será preciso que se construyan de nueva planta. Todas las fábricas de fuerza eléctrica que había establecidas junto á los grandes desniveles del río, han sufrido enormes pérdidas y algunas de ellas han visto desmontadas y arrastradas por el impetuoso caudal de aguas su maquinaria que pesaba miles y miles de kilogramos.

Cuando esto ha ocurrido con las construcciones relativamente fuertes, es escusado decir lo que ha sucedido á las cosechas que estaban todavía en la tierra. Todas ellas se han perdido por completo.

Como si no bastara tal catástrofe, en Springfield, villa situada á orillas del White ó Rio Blanco, se ha desarrollado una epidemia variolosa que hace estragos inconcebibles que no pueden detener hasta ahora todos los auxilios de la ciencia. Han llegado á esa desdichada población médicos de San Luis, Chicago y New-York para estudiar la epidemia y escogitar los medios más adecuados para sostener su desarrollo. Todo ha sido en balde. Algunos de los doctores han pagado con la vida su curiosidad científica y su amor al prójimo.

Lo raro de tal epidemia es que puede decirse que no existía en Springfield un habitante que dejara de estar vacunado. Pues, á pesar de ello, el azote ha revestido los caracteres más alarmantes que darse pueda. Todos los casos han sido de esa que el vulgo llama viruela negra, porque es la que en fuerza de la potencia que reviste la erupción forma en pocos días una verdadera máscara de color sanguinolento muy oscuro. Cuando esa se desprende, queda su rostro deformado y horrible bajo su capa.

Ahora afirman los periódicos que va decreciendo en fuerza la enfermedad y, sin embargo, no pasa día en que no se registren cincuenta ó más casos nuevos y número igual ó superior de defunciones. En algunas casas han muerto todos los inquilinos; hay calles donde no queda un solo vecino, pues los supervivientes de la catástrofe no tienen valor para permanecer en sus habitaciones.

Para que se conozca el modo especial de ser de este pueblo, baste decir que esas catástrofes no han conmovido á nadie, sino á los que han sido víctimas más ó menos directas de ellas. No se ha abierto ninguna suscripción pública; no se ha volado en auxilio de las víctimas. Aquí se practica con toda latitud el refrán que dice: Cada uno para sí y Dios para todos.

Las baterías de cañones de gran calibre que se cargan con dinamita y que están establecidas en la costa de esta ciudad y en la de Halifax, han dado un resultado poco satisfactorio.

La de ocho cañones, que se halla emplazada para defender el arsenal de Halifax, ha sido estos días objeto de una inspección por parte del mayor general que quería asegurarse por sus propios ojos del estado y de las condiciones de ataque y defensa que tienen esas baterías.

Al segundo disparo que se hacía estalló un cañón como si hubiese sido una débil caña y mató á cinco hombres, dejando heridos á veinte y siete. El mayor general se salvó por una pura casualidad.

Al reanudarse dos horas después las prue-

bas, estalló otro de los cañones al cuarto disparo, causando ocho víctimas. El general inspector se dió por convencido y mandó que cesaran esas pruebas.

Recuerdan estas aquellas famosas que se hicieron hace cosa de un año con la artillería de montaña. Un jefe del arma había descubierto el sistema de disparar las piezas sin tocarlas del lomo de los mulos.

Cuando todo estaba preparado y se iba á hacer el disparo, empezó á moverse el mulo y generales y jefes tuvieron que echarse al suelo esperando el disparo, que no hirió sino á dos artilleros.

Entonces se renunció á ese género de artillería, como ahora probablemente se renunciará á los grandes cañones cargados con dinamita.

FRYALTY.

### DE LA COLABORACIÓN PARTICULAR DE LA VANGUARDIA

## UN DESCUBRIMIENTO IMPORTANTE

Ajenos á la agradable sorpresa que la casualidad nos depuraba, emprendimos el mismo día de nuestra llegada á Caldas de Malavella, á donde nos condujo el consejo del médico, la grata tarea de recorrer las conostas y tortuosas calles de la *Aquis Voconis* de los romanos, deseosos de hallar en sus vistosos edificios restos ó pormenores arquitectónicos que nos permitieran reconstituir con el esfuerzo de la imaginación, lo que pudo ser aquella hoy modesta villa, en los siglos medios ó en las épocas de su mayor esplendor y florecimiento, dejando para lo último la visita á la conocida piscina emplazada en el *Puig de las Animas*. Sólo algunas ventanillas, en escaso número, y una casa del siglo XIV ó XV, con robusta puerta de anchas dovelas en cuya clave campea nobiliario y ya borroso escudo, y sobre la que se abre una hermosa ventana adornada con primorosas labores, pudo llamar un tanto nuestra atención. Quedábanos la iglesia parroquial y á ella nos dirigimos, creyendo hallar, juzgando por el exterior de sus tres interesantes ábsides, que nos estaban reservadas agradables sorpresas. No fué así por desgracia, puesto que su enjabelgada nave y su remozado aspecto no guarda relación con los citados ábsides ni con la cuadrada y desmochada torre, característicos de la décima tercera centuria, ni en sus capillas existen ó se conservan retablos ú otros objetos dignos de llamar la atención. En cambio y al abandonar el templo, nos detuvimos entre un cepillo colocado entre el cancel y la pila de agua bendita, para leer repetidas veces la leyenda que ostenta uno de sus frentes, concebida en los siguientes términos: *«Limosa por el Papa»*. Ni en aquel momento se nos ocurrió, ni ahora tampoco, oponer reparo alguno al objeto piadoso á que se destinan las limosnas que allí se depositan, pero sí desearíamos de todas veras, que el desprendimiento de los fieles se hallase á mayor altura que la gramática de quien dispuso tal cambio de proposiciones.

Con esta visita dimos término á la peregrinación del primer día de nuestra estancia en el balneario del señor Prats, aplazando para el siguiente la excursión al *Puig de las Animas*, en donde emerge el rico manantial del *Vichy catalán*, á los efectos de cuya salubridad debíamos someternos. A modo de preparación y para que pudiéramos formar exacto juicio de las condiciones é importancia de la piscina romana, que se conserva gracias á la diligencia del propietario de aquel establecimiento, señor Furest, consultamos la luminosa memoria del distinguido ingeniero don Luis Mariano Vidal, y la del ilustrado médico director, y estimado amigo nuestro, doctor Gelabert, que por ser ambas el resultado de interesantes estudios llevados á cabo por personas tan competentes, habían de ser para nosotros el mejor guía y servirmos de provechosa enseñanza. Por el trabajo del señor Vidal pudimos conocer la constitución geológica y el proceso, digámoslo así, del manantial, y por la del señor Gelabert las múltiples aplicaciones de que es objeto como medio terapéutico. En ambos estudios y en el que á su vez escribió don Tomás Lletget, que se publicó en el primer volumen del *Anuari de la Associació d'excursions catalana*, hácese mérito de tan peregrina construcción, coincidiendo todos en reconocer su importancia, para fijar la que indudablemente tuvieron las termas establecidas por los romanos, conforme lo demuestra el hecho de figurar con la denominación de *Aquis Voconis M. P. XXIII*, en el itinerario de Antonio Augusto.

En la planicie que forma el *Puig de las Animas*, que á modo de desmochado altozano existe á corta distancia del pueblo y á espaldas de la agrupación de edificios en donde se hallan instaladas las dependencias del *Vichy catalán*, existe la interesante piscina á que nos referimos, en la que podrían bañarse cómodamente 25 ó 30 personas. Formada por grandes sillares, afecta la forma rectangular de 9 metros de longitud por 6 de ancho y 1'50 de fondo. Tres amplias gradas rodean tan vasto recipiente, destinadas á servir de asiento á los bañistas, notándose en la parte central y junto al fondo de cada uno de los extremos igual número de bocas ó canales destinados á la entrada y salida del agua. Entre los varios objetos que fueron hallados al practicar las excavaciones que dieron por resultado el descubrimiento de tan interesante construcción, figuran varias monedas de bronce y plata, pertenecientes á

diversas localidades y á distintas épocas, entre ellas *tarraconenses, iberdenses, ausetanas, gerundenses, empuritanas*, etc., dando lugar á suponer—dice el doctor don Federico Trémols en su luminosa memoria analítica—que con toda probabilidad acudían á aquel lugar para encontrar alivio en sus males, los enfermos de las citadas provincias. Las extraordinarias dimensiones de la piscina, la solidez de su construcción y la circunstancia de hallarse á corta distancia del punto en donde existieron las termas, dan lugar á suponer que la piscina á que nos referimos debió desempeñar el oficio de baño general, unido, sin embargo, á la totalidad del gran establecimiento, cuya importancia ha sido generalmente reconocida. A corta distancia y al mismo nivel distinguimos á la entrada del pueblo un gran lienzo de muralla, flanqueada por robustos torreones, que sobresalen por encima de los tejados de las modestas viviendas que en sus muros se apoyan, edificadas las más de ellas con los despojos de aquella fortificación, que recuerda las construcciones militares de los siglos XIII y XIV. Al examinarla desde el desmochado cerro del *Vichy Catalán*, recordamos que el ángulo que determina la torre más elevada, limita el espacio conocido con la denominación del *Hospital*, en el que existieron las termas romanas. Allí nos dirigimos, deseosos de admirar el original del curioso apunte que ilustra el primer volumen del *Anuari de la Associació d'excursions catalanes*, ejecutado por el erudito don R. Arabia y Solanas. A medida que nos acercábamos á aquellas ruinas formulamos airada protesta al observar que un grupo de albañiles y peones hallábase ocupados en desmontar el terreno, temiendo que un propósito utilitario presidiera para la completa destrucción de aquellos venerandos restos. Mas no fué así por fortuna, puesto que el momentáneo disgusto que experimentamos se trocó en verdadera satisfacción al conocer, por el encargado jefe de los trabajos, el laudable objeto que persigue el actual propietario de aquellas ruinas, que lo es el conocido fabricante barcelonés señor Estapé, cuyo nombre escribimos y damos á conocer, como testimonio de la consideración que nos merece quien dá tan señaladas muestras de ilustración y desprendimiento.

Al adquirir recientemente el señor Estapé el solar á que nos referimos, habían ya desaparecido los robustos arcos y las bóvedas que pregonaban la grandiosa construcción, entre ellas las que cobijaban el *Caldarium*, que dibujó el señor Arabia, así como los restos del *Apoditerium*, para utilizar sus materiales en la edificación de la línea de casas que se han levantado á continuación, quedando sólo algunos derruidos paredones y el basamento ó arranque de robustísimas columnas que debieron sustentar los macizos arcos y las bóvedas de las dependencias de las termas. Una capa de tierra vegetal cubría por completo el solar, obstruido en gran parte por los árboles, maleza y materiales no utilizados, verdaderos despojos de tan vandálica demolición.

El señor Estapé, al comprar el terreno á que nos referimos, no le guió otro propósito que el de conservar lo que resta de las termas y practicar las excavaciones necesarias para descubrir lo que durante muchos siglos ha permanecido oculto y olvidado. Y preciso es consignar que sus esfuerzos no han sido vanos, puesto que paralelo al lienzo de la antigua muralla de que hemos hecho mérito, se han descubierto cuatro piscinas en perfecto estado de conservación, precisamente en el mismo emplazamiento que ocuparon las bóvedas descritas por don Tomás Lletget, dibujadas por el señor Arabia y Solanas, quedando confirmadas las apreciaciones que emitió el primero de dichos señores al visitar las ruinas de las termas (1).

Cuando por primera vez penetramos en el solar, apenas se había descubierto la primera piscina, igual en dimensiones á la cuarta y ambas mayores, pero de igual construcción que la segunda y tercera. Todas afectan la forma rectangular, de 5 metros de longitud por 2 de ancho y 1'50 metros de altura, las mayores, y de 4 metros de longitud por igual anchura y profundidad, aproximadamente, las demás. Un robusto muro de mampostería las limita, sobre el que existe en sus lados interiores una capa formada por un amasijo de ladrillo, cubierto á su vez por otra de estuco que la resiste en su totalidad, incluso el fondo. Circúyelas interiormente un poyo destinado á servir de asiento á los bañistas. En la primera piscina y en el lado que corresponde á la muralla, véase la canal por donde penetraba el agua, que después de recorrer las demás piscinas, vertiase en la última en una á modo de alcantarilla, cuyo destino todavía se desconoce. En todos los recipientes y de modo muy especial en los puntos de entrada y salida de las aguas, véanse grandes incrustaciones de carbonato de cal, que con tanta abundancia, y como es sabido, forman las minero-medicinales en Caldas de Malavella.

Hasta aquí se han limitado los trabajos de excavación, creyendo por nuestra parte, que restan todavía por descubrir varias líneas de piscinas, paralelas á las anteriores, ó la planta de otras dependencias de las termas, tales como el *frigidarium* con su correspondiente *baptisterium*, caso de que dadas las condiciones del establecimiento, existiera el baño frío, el *tepidarium*, etc., etc.

La acertada disposición adoptada por el

(1) Decla el señor Lletget en el estudio publicado con motivo de su excursión á Caldas de Malavella:—«Si se practicasen unas excavaciones bien dirigidas, tal vez se trobarian los grabos ahont's asentados los que preñian la estuva, aixís com la piscina ó bañys circulars del *caldarium*, com se trobaren en Tarras y Fiteros».